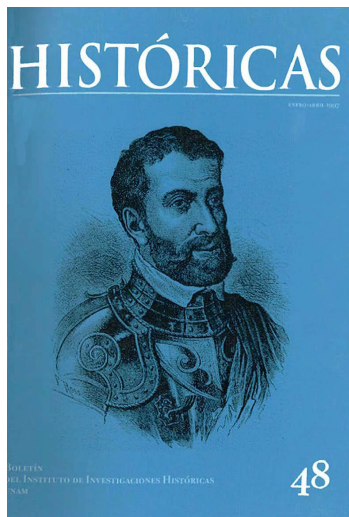




Artículo: Homenaje a Miguel León-Portilla

Autor(es): Matos Moctezuma, Eduardo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 48

Año: 1997

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Matos Moctezuma, Eduardo. "Homenaje a Miguel León-Portilla" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 48 (1997): p. 30-34. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3887>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Homenaje a Miguel León-Portilla

Eduardo Matos Moctezuma

Por sus cuarenta años de labor docente y de investigación, el 5 de diciembre de 1996, en el Anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, el doctor Miguel León-Portilla, investigador emérito de nuestro Instituto, recibió un homenaje de colegas, discípulos y autoridades. Con este motivo, Históricas reproduce a continuación el discurso que pronunció ese día el doctor Eduardo Matos Moctezuma:

Sr. Secretario de Educación Pública,
Lic. Miguel Limón Rojas
Sr. Rector de la UNAM,
Doctor José Sarukhan
Distinguidos Miembros del Presidium
Señoras y señores

Hoy nos convoca en este magno recinto universitario de vieja tradición el homenaje a uno de los miembros más distinguidos del quehacer de la filosofía, de la historia y de la antropología. No nos extrañe, pues, que en esta mesa estén representadas las instituciones en las que se pone en práctica la investigación y la enseñanza de esas ramas del conocimiento. No es casual su presencia, como tampoco lo es estar en este antiguo Colegio por cuyos pasillos y aulas pasaron muchos de nuestros mejores sabios de ayer y de hoy. ¡Qué mejor lugar para conmemorar los cuarenta años de investigación fructífera de Miguel León-Portilla, plasmada tanto en los libros como en el quehacer cotidiano de la investigación y la docencia!

Me corresponde hablar de una de las múltiples facetas en las que ha destacado tan insigne académico: la antropología.

Esta disciplina está presente en toda su obra y si bien pareciera tarea fácil referirse a ella, esto se torna difícil si tomamos en cuenta lo vasto de la misma y cómo está entrelazada con la historia, la filosofía y otras ramas de las humanidades que en ella se advierten. Por ello, tengo que evocar la presencia indeleble de dos personalidades que ejercieron decisiva influencia en nuestro homenajeado. Me refiero a don Manuel Gamio y al padre Ángel María Garibay.

Del primero de ellos conoció Miguel León-Portilla su concepción integral de la antropología que aquél había aplicado años atrás en el valle de Teotihuacan, dando paso a la primera investigación multidisciplinaria que sentó las bases para el desarrollo de la antropología moderna en México. Así, la arqueología, la etnografía, la lingüística, la antropología física y los estudios de folklore cobraban forma en aquella investigación señera que marcara los derroteros de la antropología en nuestro país. Su cercanía con Gamio, con quien colaboró en el Instituto Indigenista Interamericano, y a quien sucedió en el cargo al acontecer su muerte en 1960, le permitió conocer de cerca tanto el pasado

de los pueblos indígenas como su presente, con los problemas más apremiantes que padecían no sólo en México, sino en el continente entero. De allí bebió, sin lugar a dudas, ésta concepción integral que vemos en muchos de sus libros y su decisiva acción indigenista que aún hoy se continúa manifestando.

La presencia de Ángel María Garibay lo llevó al terreno de la lingüística y la filología. Ser alumno de uno de los más distinguidos nahuatlatoles que ha dado nuestro país no fue tarea fácil. Don Ángel era exigente y directo. Cuando Miguel se acercó por primera vez al padre a sugerencia del mismo Gamio, no las tenía todas consigo. Y no era para menos. Veamos cómo nos relata el mismo Miguel aquella experiencia:

Debo decir que el primer contacto con el padre Garibay lo hice por teléfono, lo cual fue un error terrible porque el padre detestaba hablar por teléfono; nunca tuvo teléfono en su casa. Lo llamé a la villa de Guadalupe porque era ahí canónigo; se puso al teléfono y me contestó:

—¿Qué quieres?

—Sabe usted, yo le quiero hablar... me ha recomendado el doctor Gamio —respondí todo cortado.

—¡Sí, lo conozco a él muy bien!

—Yo quisiera verlo a usted para preguntarle unas cosas.

—Bueno, venga el martes próximo a las seis. ¡Y si no viene me da igual!

Y colgó.

Para nuestra fortuna Miguel acudió a la cita ¡y cuántas maravillas nos ha permitido disfrutar aquel contacto entre maes-

tro y alumno! No creo exagerar si digo que de ahí y del interés que en él despertaron las lecturas que hizo de la obra de Garibay cuando estudiaba en el Loyola College de Los Ángeles se dieron, años más tarde, *La filosofía náhuatl* y muchas obras más.

Y aquí empezamos a entrar en materia. Si bien queda clara la influencia de estos dos estudiosos en la obra de Miguel León-Portilla, también es verdad que él le imprimió su propio sello y dimensión. Hagamos un rápido recorrido por su producción bibliográfica y su tarea como formador de nuevas generaciones para dejar esto en claro.

El conocimiento que de la arqueología tiene Miguel León-Portilla es impresionante. Basta recordar que cuando acude a ella lo hace con profundidad y acierto. Algunas de sus obras son prueba de lo anterior. Si abrimos las páginas, por ejemplo, de *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* nos encontramos con el capítulo I, titulado “Los milenios del México antiguo”, en donde el autor nos acerca a los pueblos que antecedieron a los aztecas. En uno de sus últimos libros, *Literaturas indígenas de México*, nos lleva desde el mundo olmeca hasta las posteriores culturas de Mesoamérica, para asentar su idea de que desde aquellos momentos ya estaban las bases de una escritura mesoamericana. Así leemos:

En tales representaciones, que integran muchas veces escenas de la existencia humana y divina, surge una forma de expresión que perdurará a lo largo de la evolución cultural de Mesoamérica. Más

tarde, en las estelas mayas, en las pinturas murales teotihuacanas, en las de las cámaras mortuorias de los mixtecas, en los códices o libros indígenas y en la riqueza del arte escultórico de los mexicas o aztecas, la representación de imágenes de hombres y dioses, plantas y animales, acompañadas de caracteres glíficos, seguirá siendo el medio de expresión por excelencia.¹

Si de excavaciones se trata, fue Miguel uno de los estudiosos que más cerca estuvo de lo que acontecía a diario a unos cuantos metros de este lugar, cuando se pudo penetrar en el tiempo para extraer del corazón de la tierra el Templo Mayor de los aztecas. De allí nació otro de sus libros: *México-Tenochtitlan: su espacio y tiempo sagrados*, en donde León-Portilla conjuga magistralmente el dato de la arqueología con la información de las fuentes históricas.

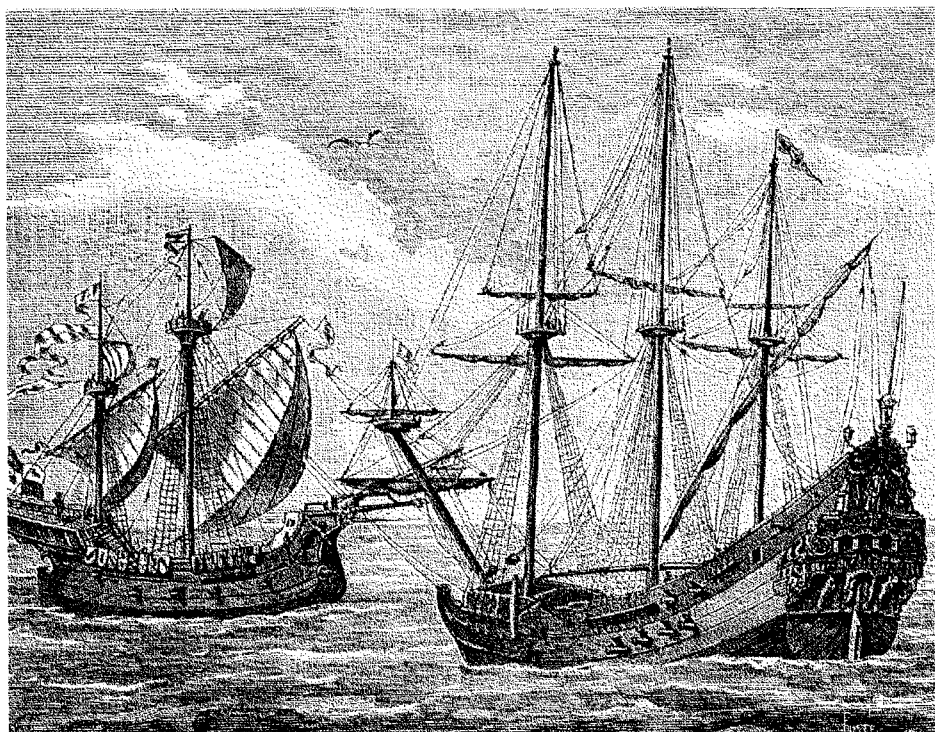
Y qué decir de su arraigado indigenismo. Si alguien se ha preocupado de la condición del indio en nuestra América, ése ha sido Miguel León-Portilla. Pero más que preocuparse, ha realizado un verdadero portento: ha llevado por toda la faz de la tierra la palabra del vencido y la grandeza de su cultura. Si alguien piensa que exagero, solamente diré que *Visión de los vencidos* es la obra que más traducciones ha tenido a otros idiomas. De su versión original en español, de la que se han hecho trece ediciones sin contar las versiones de Cuba y España, la obra ha

sido traducida al inglés, alemán, francés, italiano, húngaro, polaco, serbocroata, hebreo, sueco, catalán, portugués, ruso y japonés.

Esa preocupación por dar a conocer la cultura indígena y en especial su literatura lo llevó también a ir en busca de los poetas nahuas. Trece de ellos encontró en un primer intento, los que luego aumentaron a quince. Así, el rostro y el corazón de aquellos viejos cantores cobraron vida y quedaron expresados en la flor y el canto.

Pero la búsqueda no termina. Actualmente, León-Portilla encabeza a un distinguido grupo de nahuatlato empuñados en la traducción cabal de *Cantares mexicanos*. Esta obra, resguardada en la Biblioteca Nacional, ha sido desde siempre motivo de interés para los estudiosos. Prueba de esto son los intentos desde el siglo pasado por traducirla y publicarla lo que, si bien se ha realizado parcialmente, ahora es seguro que correrá con mejor suerte. Algo tuve que ver en un principio, junto con otras personas, para que esto ocurriera. Esando Miguel como embajador de México en la UNESCO, los interesados nos reunimos en repetidas ocasiones con el entonces director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas para concretar la traducción y publicación de la obra. Hablé con Miguel a París sobre el caso, pues sabía que él tenía en mente desde años atrás lograr esto. Una nueva administración del Instituto de Investiga-

¹ Ver Miguel León-Portilla, *Literaturas indígenas de México*, Madrid, Editorial MAPFRE, 1992, p. 43.



ciones Bibliográficas continuó con la idea, y fue así como invitaron al Instituto de Investigaciones Históricas para que se uniera a ella. De esta manera, al regreso de León-Portilla a México, el proyecto quedó en las mejores manos.

El interés que León-Portilla tiene en la antropología se vio plasmado en el hecho de que, siendo director del Instituto de Investigaciones Históricas, creó la Sección de Antropología dentro del mismo Instituto, quedando al frente de ella el doctor Juan Comas, con quien había tenido una larga amistad desde que se conocieran en el Instituto Indigenista Interamericano cuando ambos colaboraban con el doctor Manuel Gamio. Consciente de la necesidad de que estos

estudios tuvieran su propio ámbito, propuso al entonces rector González Casanova la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas, lo que ocurrió en el año de 1973.

Como antropólogo e historiador, formador de nuevas generaciones de investigadores, Miguel León-Portilla creó, junto con el padre Garibay, el Seminario de Cultura Náhuatl, en donde muchos especialistas han participado y han dado nuevo fruto a un sinnúmero de estudios. Otro tanto ocurre con la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, en la que hemos escrito historiadores, arqueólogos, lingüistas, etnólogos, en fin, donde el más amplio concepto de la antropología y de la historia quedan recogidos en los veinticinco

volúmenes que a la fecha han sido publicados.

De lo anterior podemos extraer algo en claro: en toda la obra de Miguel León-Portilla vemos la presencia de la antropología. No sólo lo notamos en la obra escrita, sino también como creador de instituciones que a ella se dedican y en el conocimiento y divulgación del mundo antiguo.

He dejado para el final un tema que en su momento fue polémico y que hoy es mundialmente aceptado: la conmemoración del encuentro de dos mundos. Más allá de aspectos semánticos que también tenían su importancia, lo relevante del caso es que ante la polémica creada en diversos países por la cercanía del quinto centenario, parecía que volvían a resucitarse viejos agravios y en la misma España se escuchaban voces encontradas sobre el tema. Nombrado coordinador general de la Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, contando con la colaboración de Roberto Moreno de los Arcos y de José María Muriá, a quienes luego se uniría Guillermo Bonfil, el doctor León-Portilla supo lograr, poco a poco, imponer la idea de la "conmemoración del encuentro de dos mundos", con lo que se rompía con el etnocentrismo europeo de la idea del

"descubrimiento" y se ponían las cosas en su lugar: Europa encontraba América y América encontraba Europa. Nos dice Miguel León-Portilla:

Al hablar del encuentro de dos mundos se está subrayando que se tiene el propósito de tomar en cuenta la presencia y actuación no sólo de las gentes que procedían del Viejo Mundo, sino también de aquellas con quienes ocurrió el encuentro: los pueblos y culturas indígenas del Nuevo Mundo.²

Mucho más podríamos extendernos para hablar de la acción antropológica del homenajeado. Solo agregaré que, como antropólogo, su labor como investigador lo atestigua; su misión como maestro lo avala; su posición como hombre comprometido con las mejores causas indigenistas está presente. Hombre universal, Miguel León-Portilla ha sabido llevar la palabra del humilde a todos los confines de la tierra. Viene a mi memoria aquel canto del primer poema de Xayacamachan que dice: "Que mi sentimiento se revele, que mi corazón se exprese. Vengo al lado de otros: he bajado ya, yo guacamaya primaveral llego al suelo, expando mis alas junto a los enflorados atabales: mi canto se eleva y se difunde por la tierra".³

~*

² Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, México, 1987, p. 34.

³ Tomado de Ángel María Garibay, *Poesía náhuatl*, México, UNAM, 1965, p. 115.